

## Eyder Salvador y Cecilia, proyecciones de vida con la palma de aceite



**Por: Marcela Hernández Calderón,**  
Analista de Publicaciones

Contenido extraído del libro Frutos de la palma de aceite: empleo formal y negocios inclusivos de Carlos Gustavo Álvarez Guzmán.

El cultivo de palma de aceite no solo le ha dado a Eyder Salvador Tovar y a su esposa Cecilia Escudero la oportunidad de mantener a su familia, sino que gracias a su esfuerzo y trabajo han podido brindarles a sus tres hijos nuevas oportunidades para su vida.

Los dos vienen de Caldas, ella de Viterbo y él de La Dorada, donde administraban una finca. Luego se trasladaron a Santander donde Eyder se vinculó directamente a Agroindustrias Villa Claudia S. A. como recolector. Una labor que le ha permitido no solo tener casa propia sino darles a sus hijos la educación necesaria para proyectar sus vidas a otras actividades. Su hija mayor, Luz Viviana, vive en Bucaramanga y trabaja en el SENA, el que le sigue, Daniel Salvador, es Aerotéc-

nico de la Fuerza Aérea Colombiana, aunque también fue trabajador en el cultivo de palma, y el menor, Juan Camilo, sigue en el colegio.

Cuando Daniel Salvador hizo su servicio militar en la Base Aérea localizada en Puerto Salgar-Palanquero, se enamoró de ese mundo. Fue así como se presentó a la Escuela de Suboficiales "Ct. Andrés M. Díaz" (ESUFA), ubicada en Madrid-Cundinamarca, donde fue uno de los 3 elegidos entre los 2.000 aspirantes que se presentaron.

Un primer paso que le ha permitido traspasar las fronteras, incluso del país, pues estuvo tres meses en San Antonio, Texas, en la Academia Interamericana de las Fuerzas Aéreas (IAAFA, por sus siglas en inglés), donde realizó cursos de profundización para el fortalecimiento de competencias.

En 2019, Daniel Salvador recibió el grado de Aerotécnico, después de dos años de estudios. A la ceremonia asistieron Eyder y Cecilia, pues Claudia Otero la gerente de Agroindustrias Villa Claudia S. A., les obsequió los pasajes para que fueran a ver a su hijo. La gratitud de estos dos esposos por el apoyo de Claudia no solo está dada por este acto de generosidad sino por la ayuda que recibieron a lo largo de la carrera de Daniel Salvador, pues tuvieron facilidades de préstamo para pagar los semestres, y todo lo que le pidieron para entrar, ella se lo compró.

Por eso es que el cultivo de palma de aceite para Eyder y Cecilia ha sido más que un trabajo. Ha sido la consolidación de sus sueños, de su vida y la de sus hijos. Falta camino por recorrer con Juan Camilo, su hijo menor, pero eso no es problema, desde que haya trabajo todo va a estar bien.